



CAMPO Y CAMPESINOS EN LA ESPAÑA MODERNA

CULTURAS POLÍTICAS EN EL MUNDO HISPANO

**MARÍA JOSÉ PÉREZ ÁLVAREZ
ALFREDO MARTÍN GARCÍA**

(EDS.)

[ENTRAR]

CRÉDITOS

CAMPO y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispánico (Multimedia)/María José Pérez Álvarez, Laureano M. Rubio Pérez (eds.); Francisco Fernández Izquierdo (col.). – León: Fundación Española de Historia Moderna, 2012

1 volumen (438 págs.), 1 disco (CD-Rom): il.; 24 x17 cm.

Editores lit. del T. II: María José Pérez Álvarez, Alfredo Martín García

Índice

Contiene: T. I: Libro – T. II: CD-Rom

ISBN 978-84-938044-1-1 (obra completa)

ISBN T. I: 978-84-938044-2-8 (del libro)

ISBN: 978-84-938044-3-5 (CD-Rom)

DEP. LEG.: LE-725-2012

1. Campesinado-España-Historia-Edad Moderna 2. Culturas políticas-España-Historia I. Pérez Álvarez, María José, ed. lit. II. Rubio Pérez, Laureano M., ed. lit. III. Martín García, Alfredo, ed. lit. IV. Fernández Izquierdo, Francisco, col. V. Fundación Española de Historia Moderna. VI.

323.325(460)''04/17''

316.74:32(460)

Edición:

Fundación Española de Historia Moderna
C/Albasanz, 26-28 Desp. 2E 26, 28037 Madrid (España)

© Cada autor de la suya

© Fundación Española de Historia Moderna

© Foto portada: *Mataotero del Sil*

Editores de este volumen:

María José Pérez Álvarez

Alfredo Martín García

Coordinación de la obra:

María José Pérez Álvarez

Laureano M. Rubio Pérez

Alfredo Martín García

Colaborador:

Francisco Fernández Izquierdo

Imprime:

Imprenta KADMOS

Compañía, 5

37002 Salamanca

[VOLVER]

Fiesta y poder. Los casamientos de Carlos II y Mariana de Neoburgo en Valladolid (1690)

Lourdes Amigo Vázquez
Universidad de Valladolid
lourdesamigo@gmail.com

Resumen

En la Época Moderna, la visita de los reyes a una ciudad era el acontecimiento más importante y la máxima expresión de la fiesta como espectáculo del poder. Este estudio se centra en los casamientos de Carlos II y Mariana de Neoburgo, celebrados en Valladolid, en 1690.

Palabras Clave

Fiesta; poder; Monarquía Hispánica; Valladolid; Época Moderna.

Festival and power. The marriage of Charles II and Mariana of Neuburg in Valladolid (1690)

Abstract

In the early modern period, the visit of the kings to a city was the most important event and the maximum expression of the festival as spectacle of power. This study focuses on the marriage of Charles II and Mariana of Neuburg celebrated in Valladolid in 1690.

Keywords

Festival; power; Hispanic Monarchy; Valladolid; early modern period.

Con estas palabras, concluye uno de los cronistas de las celebraciones de 1690, en la capital del Pisuerga:

Jueves 11 [de mayo], salieron de Valladolid los reyes, nuestros señores, a caminar la buelta de su real corte, muy satisfechos del afecto leal de tan grande, insigne y memorable ciudad, que con tantas y tan admirables demostraciones de amor supo agrandar y servir a los reyes, en la ocasión festiva de sus reales bodas, que mereció ver en su noble ámbito, cuya ilustre memoria no olvidarán los siglos [...]¹.

Concebidas para la glorificación de la Monarquía, las fiestas habían sido un éxito. Carlos II podía regresar complacido a Madrid, tras ser protagonista, junto con su nueva esposa, de unas celebraciones que manifestaban y estrechaban todavía más los lazos entre monarca y súbditos. No en vano, en la Época Moderna y fuera de la corte, la visita de los reyes a una ciudad era el acontecimiento más importante.

Se analizarán los casamientos de Carlos II y Mariana de Neoburgo, festejados en 1690. Por fin Valladolid contemplaba a los reyes en persona, tras la frustrada visita de 1679. El tiempo dirá que fue esta la última ocasión que tuvieron sus habitantes para ver a un monarca de la dinastía austriaca y la postrera gran visita real a esta capital.

Fiestas que celebraron a una Monarquía que se intitulaba Católica, por lo que lo sacro estuvo muy presente. Imagen del rey. También de su reino, de Valladolid y, sobre todo, de sus

¹ *Sexta noticia diaria en que se prosiguen las magníficas fiestas con que la [...] ciudad de Valladolid ha celebrado las reales bodas de [...] Carlos Segundo y [...] Maria-Ana Palatina del Rin, Babiera y Neuburg [...]*, Madrid, 1690, p. 8.

instituciones más poderosas. Fiestas magníficas, pero que, a su vez, resultaron muy gravosas al Ayuntamiento y, por tanto, a los vallisoletanos. Aunque fueron más fáciles de asumir para la hacienda local de lo que cabría esperar, debido a la moderación obligada por la Corona, en un preludio de nuevos tiempos. En definitiva, si bien siguieron el modelo de las anteriores visitas reales, los fastos de 1690 tuvieron sus características propias.

Los reyes vuelven a Valladolid

En 1606, Valladolid perdía definitivamente a sus más excelsos moradores: el rey y su corte. Aún fueron frecuentes las visitas de Felipe III, en sus viajes de placer a Lerma y la Ventosilla. Pero al no tratarse de viajes oficiales, las fiestas fueron más reducidas. Hubo que esperar a 1660, cuando se desarrollaron grandes festejos con motivo de la venida de Felipe IV a la ciudad que le vio nacer². La siguiente ocasión parecía ser 1679, por el casamiento de Carlos II. Pero el 4 de noviembre, con casi todo organizado, el corregidor convocó al Ayuntamiento para dar la noticia: “el rey [...] había tomado la resolución de no pasar por esta ciudad”³. La decepción fue inmensa, pero la fiesta debía seguir su curso. Así, una de las celebraciones más brillantes en el Valladolid del XVII resultó, al mismo tiempo, de las más “agridulces”⁴.

En 1690 llega la segunda oportunidad de ver a los reyes, pues Carlos II recompensó a Valladolid, tras su anterior visita frustrada, con la celebración de su segundo casamiento. Una excelente ocasión para que la fiesta como espectáculo del poder, como elemento publicístico del poder y de su ideario, alcanzara su máxima expresión⁵. Virtualidades de la fiesta de las que se tenía plena conciencia en la Época Moderna. De esta forma, José Pablo Lobera, en su Relación de 1690, para justificar el esmero del Ayuntamiento vallisoletano en la organización de los festejos, señala que “por fama y por vista deve ser reverenciada la magestad, aquella grandeza y gravedad de la soberanía deve ser ayudada del aparato externo de la pompa y el decoro”⁶.

El poder siempre ha necesitado y sigue necesitando de la fiesta, la ceremonia y el rito. “El objetivo de todo poder es el de no mantenerse ni gracias a la dominación brutal ni basándose

² FERNÁNDEZ DEL HOYO, M. A. (1993). “Fiestas en Valladolid a la venida de Felipe IV en 1660”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* (BSEAA), 59, pp. 379-392.

³ Archivo Municipal de Valladolid (AMV), Actas, 66, 1-IV-1679, f. 380r.

⁴ FERRERO MAESO, C. (1999). “Visita frustrada de Carlos II a Valladolid en 1679”. *Valladolid. Historia de una ciudad*. Tomo I. Valladolid: Ayuntamiento, pp. 85-95.

⁵ Sobre la manipulación de la fiesta por el poder en la Época Moderna: BONET CORREA, A. (1990). *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*. Madrid: Akal; CUESTA GARCÍA DE LEONARDO, M. J. (1995). *Fiesta y arquitectura efímera en la Granada del siglo XVIII*. Granada: Universidad; LÓPEZ, J. R. (1995). *Ceremonia y poder a finales del Antiguo Régimen. Galicia 1700-1833*. Santiago de Compostela: Universidad; RÍO BARREDO, M. J. del (2000). *Madrid, urbs regia. La capital ceremonial de la Monarquía Católica*. Madrid: Marcial Pons; GARCÍA BERNAL, J. J. (2006). *El fasto público en la España de los Austrias*. Sevilla: Universidad. En cuanto a las visitas reales, especialmente en el XVII, aparte de Valladolid: MIGUEL GALLO, I. J. de (1994). *Teatro y parateatro en las fiestas religiosas y civiles de Burgos (1550-1752)*. Burgos: Ayuntamiento, pp. 89-95; MONTEAGUDO ROBLEDO, M. P. (1995). *El espectáculo del poder. Fiestas Reales en la Valencia Moderna*. Valencia: Ayuntamiento, pp. 98-102; PÉREZ SAMPER, M. de los A. (1999). “La presencia del rey ausente: las visitas reales a Cataluña en la época moderna”. En González Enciso, A. y Usunáriz Garayoa, J. (dirs.). *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*. Pamplona: Eunsu, pp. 66-116.

⁶ *Tributos obsequiosos de la [...] ciudad de Valladolid, en los aplausos festivos de la nupcias reales de el cathólico monarca don Carlos [...] con [...] doña Mariana del Rhin, Neoburg y Babiera*, Valladolid: 1690, p. 33.

en la sola justificación racional. Para ello, no existe ni se conserva sino por la transposición, por la producción de imágenes, por la manipulación de símbolos y su ordenamiento en un cuadro ceremonial”⁷. Pero ¿por qué la fiesta se convirtió en un instrumento principal de dominio –quizá el más importante– en la Época Moderna?⁸ Aquella era el prototipo de sociedad festiva, por la frecuencia e intensidad de las celebraciones y, sobre todo, por la multiplicidad de sus sentidos y funciones. Debemos, por tanto, partir de las funciones socioculturales de la fiesta, dados sus efectos emocionales sobre los participantes. El regocijo colectivo, como ruptura de la cotidianidad, actúa como una válvula de seguridad de las tensiones que surgen en toda sociedad. Así, en los tiempos modernos, caracterizados por la desigualdad, se iba a convertir, y a ser utilizado por los gobernantes, en un mecanismo de control social.

Pero, sobre todo, la fiesta favorece la adhesión de los individuos al orden establecido, a los valores que lo sustentan y, por tanto, a los poderes e instituciones que lo vertebran y representan. Diversas características de la sociedad moderna ayudan a comprender la importancia del hecho festivo para la manifestación y reafirmación del poder. En aquella sociedad sacralizada, desigual e imbuida de los ideales aristocráticos, la fiesta era un producto de primerísima necesidad. Y el poder se encargaba, con su amplia oferta de celebraciones, de impulsar el hambre de fiestas. Tampoco hay que olvidar el componente sensitivo y emocional de la cultura y el hombre barrocos, que explica en cierta medida aquella ansia de fiestas y que también era aprovechado y fomentado por las instancias políticas y religiosas. Por último, hay que considerar la naturaleza de la sociedad, que podemos denominar “irracional”, por lo que precisaba imperiosamente para mantenerse de mecanismos de carácter emocional, capaces de “sacralizar” la realidad sociopolítica. El poder emanaba de Dios. Tenía dos pilares solidarios, la Monarquía y la Iglesia, que sustentaban una sociedad sacralizada, jerárquica y corporativa, en la que sus protagonistas debían asegurarse la posición lograda a través del prestigio, y un escenario idóneo era la fiesta.

Las celebraciones de 1690 no sólo iban a exaltar a la Corona y, por ende, a la Iglesia. La fiesta era la principal creadora de la imagen, la metáfora de la ciudad barroca, construida por sus instituciones y, por tanto, imagen de ellas mismas⁹. Así, junto con los reyes hubo otros protagonistas, los poderes que articulaban el tejido social. Todos y especialmente los representantes más cercanos del trono y el altar se esmeraron por mostrar su lealtad, su autoridad y reputación, ante los reyes y el resto de la población, a la vez que de su imagen también dependía en buena medida la de la propia Monarquía.

Y es que, aun abandonada definitivamente por la corte en 1606 y por lo más selecto de la nobleza, Valladolid continuaba siendo una de las ciudades más importantes de Castilla. Disponía de un extenso tejido urbano, con unas 20.000 almas e importantes residencias nobiliarias. Pero, sobre todo, con la excepción de Madrid y de Granada, y quizás también de Sevilla, presentaba el mosaico más impresionante de instituciones poderosas, los auténticos poderes urbanos. Nos encontramos con el Cabildo Catedral, el obispo, el Ayuntamiento o Ciudad, el corregidor, quien a su vez formaba parte y presidía la anterior corporación, la Chancillería, la

⁷ BALANDIER, G. (1994). *El poder en escenas*. Barcelona: Paidós, p. 18.

⁸ Ideas desarrolladas en AMIGO VÁZQUEZ, L. (2009). *Devociones, poderes y regocijos. El Valladolid festivo en los siglos XVII y XVIII* (tesis doctoral inédita, Universidad de Valladolid).

⁹ FLOR, F. R. de la (1989). *Atenas castellana. Ensayos sobre cultura simbólica y fiestas en la Salamanca del Antiguo Régimen*. Salamanca: Junta de Castilla y León, pp. 19-23.

Inquisición, la Universidad y el Colegio Mayor de Santa Cruz. Más aún, Valladolid era una segunda corte, como sede de la Real Chancillería.

Todas las grandes instituciones, nada más conocer la noticia de la venida de los reyes, comenzaron a prepararse para los fastos. Pero era el Ayuntamiento el principal encargado de la organización de las fiestas. Desde un principio quedó claro que los derroches de 1679 no iban a ser posibles. El 10 de septiembre de 1689, llegaba la buena nueva. También carta del conde de Oropesa, Presidente de Castilla, al corregidor, don Juan Ruiz de Alarcón, que este leyó a la Ciudad:

Me a hordenado el rey [...] prebenga a vuestra merced, que su real ánimo es que por ningún caso se hagan arcos para la entrada en esa ciudad de la reyna [...] ni otros gastos de este género [...]. Cuya resolución participará vuestra merced a esa Ciudad, cuidando de que las disposiciones que su zelo acordare sean arregladas a ella, pues la boluntad de su magestad es que, sin faltar a lo preciso de la función, se escusen gastos y enpeños¹⁰.

La solemne y espectacular entrada en público de los reyes bajo palio, especialmente reservada para cuando una reina llegaba por primera vez a la ciudad, iba a carecer del principal elemento de su escenografía festiva, los arcos triunfales. Por ejemplo, en el recibimiento de Felipe III y Margarita de Austria, en 1600, el Ayuntamiento se había gastado 12.500 reales, “en renobar el arco de la Puerta del Campo y unos corredores que se hizieron en ella”¹¹. Para la entrada de Carlos II y María Luisa de Orleans, había solicitado ayuda a las corporaciones de oficio. Los Gremios se encargaron “de hazer dos arcos, el uno en la Puerta del la Puente Mayor, enzima de los zimientos de piedra de sillería [...], y el otro, que fue portátil, a la bocacalle de la Lonja”, en la Plaza Mayor. El coste del primero ascendió a 4.500 reales y el del arco efímero a 8.000¹². Por su parte, el gremio de Herederos de Viñas compuso y aderezó el arco de la Puerta del Campo, lugar de entrada de los visitantes ilustres¹³.

Tal “contratiempo” no debía afectar al esplendor de las celebraciones de 1690. Ruiz de Alarcón solicitó a la Ciudad que “aga todas las prebenciones correspondientes a su lealtad y grandeça y pide función de esta calidad, que además [...] su magestad se dará por bien serbido”. Se nombraron seis regidores comisarios, para que, con el corregidor, reconociesen en los libros de Ayuntamiento “las disposiciones y festejos que en otras ocasiones se han hecho”¹⁴.

El 13 de septiembre se presentó el cómputo inicial de las fiestas y la forma de financiarlas, para lo que había que solicitar facultad real. En consecuencia, los informes se enviaron a la corte. Aunque se moderaron los gastos, sobre todo del recibimiento público, reduciendo el vestuario de los miembros de la Ciudad a telas de felpa lisa, este seguía siendo el capítulo más costoso y el total alcanzaba los 532.000 reales¹⁵. Y cómo no, la noticia ya fue anunciada y

¹⁰ AMV, Actas, 70, 10-IX-1689, ff. 262r-263r.

¹¹ Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, Legajo 21, Exp. 2.

¹² AMV, Actas, 66, 23-X-1679, ff. 371v-372r; Archivo Histórico Provincial de Valladolid, Protocolos Notariales, Caja 2.320, ff. 779r-782r.

¹³ AMV, Actas, 66, 23-X-1679, ff. 372r-372v.

¹⁴ *Ibid.*, 70, 10-IX-1689, f. 263r-264r.

¹⁵ *Ibid.*, 13-IX-1689, ff. 269v-270v y 271v-272v.

festejada en toda la urbe. Esa noche hubo luminarias generales, para las que el Ayuntamiento pregonó bando, ordenando a todos sus moradores que las pusieran, “pena de dos ducados”¹⁶.

Pero, de nuevo, la Corona cortó las alas a la Ciudad. Otra misiva del conde de Oropesa informaba que el rey ordenaba que se excusase “la máscara y la costa de la entrada en público de su magestad, por aber de ser en coches”¹⁷. La Ciudad determinó escribir cartas al rey y al presidente de Castilla, solicitando que la entrada fuera en público, puesto que “este festejo es el principal y de mayor lucimiento y autoridad para la Ciudad, y que si no se yziese sería de grande desconsuelo a todo el pueblo y forasteros que concurriesen”, porque no verían con tanta facilidad a su majestad¹⁸. Pero el conde de Oropesa, por nueva carta, insistió en que iba a ser en coches¹⁹. Así pues, el último recibimiento público de los reyes en el Valladolid moderno fue en 1600.

Aún sin entrada pública, en una ciudad en la que la grandiosidad de muchos edificios, sobre todo religiosos, convivía con el estado ruinoso de otros, y el polvo, el lodo y la suciedad formaban parte del paisaje urbano, sus calles y plazas precisaban metamorfosearse, para que el ensueño festivo pudiera desplegarse en extremo. El Ayuntamiento se encargó de la limpieza y empedrado de las calles, a la vez que se obligó a los vecinos a que, durante los días de estancia de los reyes, limpiasen y regasen la delantera de sus casas. También se les ordenó pintar y adornar sus fachadas. Asimismo, se solicitó a las penitenciales, las cofradías más poderosas, que se ocuparan del adorno de algunas calles. De esta forma, sobresalió la decoración de la Platería y del templo de la Vera Cruz, a la vez que en la Plazuela de las Angustias se levantó un arco. La Plaza Mayor, corazón y símbolo de la vida urbana, fue aderezada, especialmente el consistorio, donde se situarían los reyes en las fiestas de toros y cañas. Se doró el balcón central y se adornó su frontispicio de “hermosas columnas dispuestas en excelente proporción y simetría, abraçadas de virtudes que formaban un vistoso y misterioso enlace”²⁰. Y en la Puerta del Campo se colocaron los retratos de sus majestades²¹.

El Ayuntamiento se esmeró en la organización de los regocijos. Tarea en absoluto fácil y no sólo por la falta de liquidez de la hacienda municipal. Sobre todo, fueron numerosas las gestiones para el juego de cañas²². Desde mediados del XVII había problemas para encontrar nobles que quisieran participar y eso que la Ciudad daba un puesto completo. Incluso los había para lograr padrinos. En 1690, al final fueron el duque de Medina Sidonia y el conde de Oñate, este último por solicitud del propio duque, ante la negativa del marqués de La Laguna, a quien se lo había pedido el Ayuntamiento²³. La crisis del estamento nobiliario comenzaba a sentirse,

¹⁶ *Ibid.*, f. 274r.

¹⁷ *Ibid.*, 20-IX-1689, ff. 282v-283r.

¹⁸ *Ibid.*, 21-IX-1689, ff. 285r-285v.

¹⁹ *Ibid.*, 27-IX-1689, ff. 293v-294r.

²⁰ LOBERA, J. P. *Tributos...*, p. 34

²¹ Sobre la transformación urbana: LOBERA, J. P., *Tributos...*, pp. 33-47; *Quinta noticia diaria, en que se refiere el recibimiento que la [...] ciudad de Valladolid hizo a los reyes [...]. Célebre función del real casamiento y velaciones [...]. Fiestas y leales demostraciones [...]*, Madrid, 1690, p. 2; AMV, Actas, 70, 26-IX-1690, f. 292r; *Ibid.*, 24-X-1689, f. 344v; *Ibid.*, 30-IV-1690, f. 499r; *Ibid.*, Doc. “Chancillería”, Caja 175, Exp. 14.

²² AMV, Actas, 70, 24-IX-1689, f. 289v; *Ibid.*, 30-IX-1689, ff. 302v-303r; *Ibid.*, 6-X-1689, f. 314v; *Ibid.*, 14-X-1689, ff. 337v-338r; *Ibid.*, 17-X-1689, f. 339v; *Ibid.*, 5-XI-1689, ff. 349r-349v; *Ibid.*, 7-XI-1689, f. 352v; *Ibid.*, 25-XI-1689, f. 352v.

²³ *Ibid.*, 11-III-1690, f. 455v; *Ibid.*, 17-IV-1690, ff. 481r-481v.

posiblemente de manera más rápida y clara en una ciudad que había dejado de ser corte y que se encontraba demasiado próxima a la siempre tentadora capital madrileña²⁴.

Junto con la escenografía y el programa festivos, el Ayuntamiento y, sobre todo, el corregidor debieron ocuparse de otros asuntos. Se arreglaron los caminos de acceso a la ciudad, se reguló el abastecimiento de bienes de primera necesidad, se organizó el aposentamiento de la corte y se inspeccionaron numerosos edificios para su seguridad, a la vez que don Juan Ruiz de Alarcón estuvo atento al alojamiento en los lugares de su jurisdicción²⁵. La principal preocupación del corregidor fue garantizar el hospedaje en Valladolid, más aún cuando el alojamiento de la casa de la reina, en octubre camino de Santander, había provocado numerosas quejas de los cortesanos²⁶. Además de prevenir camas en posadas y mesones, se hizo repartimiento entre los vecinos, incluidos los poderosos. Los ministros de Chancillería colaboraron, así como diversos regidores y el obispo, quien ofreció su palacio²⁷. También los inquisidores, impelidos por el Consejo de la Suprema²⁸. Distinto fue el caso de los prebendados de la Catedral, quienes señalaron “que no pueden [...] admitir guéspedes [...], así por el exemplar que no se aga para en adelante como por no aver casas a propósito para ello”²⁹.

Pero el acontecimiento era demasiado importante para que todo quedara en manos de la Ciudad y el corregidor. Valladolid era sede de la Chancillería, que representaba la suprema jurisdicción del rey. Sobresalía el poder del Presidente y oidores, a través del Real Acuerdo y como salas de justicia, así como el del Presidente, la primera autoridad de la urbe y uno de los cargos más preeminentes en la España Moderna. Constante era la intrusión de la Chancillería en el gobierno local. En el plano festivo, destacaba su tutela sobre las celebraciones reales, con la que buscaba su éxito y, cómo no, el máximo lucimiento de la institución³⁰. Así pues, nada desdeñable será su actividad en la disposición de las celebraciones de 1690, contando, a veces, con la protesta o la resignación del Ayuntamiento y el corregidor y, otras, con su agradecimiento.

Atento a todos los preparativos y en constante comunicación con Madrid estuvo el Presidente, don Francisco Joániz de Echálaz³¹. Participó de forma activa en la organización del aposentamiento de la corte³². En septiembre, nada más conocerse que el rey concedía a la Ciudad sólo facultad de 25.000 ducados para las fiestas, el corregidor fue a hablar con él. Su señoría había recibido la misma noticia y, “reconociendo hera corta cantidad [...], se abía ofrezido representarlo al dicho señor conde” de Oropesa³³. También el Ayuntamiento acudió a la Chan-

²⁴ AMIGO VÁZQUEZ, L. (2010). *¡A la plaza! Regocijos taurinos en el Valladolid de los siglos XVII y XVIII*. Sevilla: Universidad y Real Maestranza, pp. 239-266.

²⁵ LOBERA, J. P. *Tributos...*, pp. 21-33. Otras noticias sobre arreglo de caminos (AMV, Actas, 70, 28-III-1690, ff. 464r-464v; *Ibid.*, 29-IV-1690, f. 497v), abastecimiento (*Ibid.*, 20-IX-1689, ff. 284r.-284v.), inspección de edificios (*Ibid.*, 14-X-1689, f. 335r; *Ibid.*, 28-III-1690, f. 465r).

²⁶ AMV, Actas, 70, 7-X-1689, ff. 316r-316v.

²⁷ *Ibid.*, 10-X-1689, ff. 332r-332v.; *Ibid.*, 12-X-1689, f. 329r; *Ibid.*, 17-X-1689, ff. 339r-339v; *Ibid.*, 19-X-1689, f. 340r; *Ibid.*, 24-X-1689, ff. 344r-344v; *Ibid.*, 5-XII-1689, f. 365v; *Ibid.*, 6-III-1690, f. 448r; *Ibid.*, 5-IV-1690, ff. 470r-470v.

²⁸ Archivo Histórico Nacional (AHN), Inquisición, Leg. 3.243.

²⁹ Archivo Catedralicio de Valladolid (ACV), Libros del Secreto, 6, 4-XI-1689, f. 353r.

³⁰ GÓMEZ GONZÁLEZ, I. (2003). *La justicia, el gobierno y sus hacedores. La Real Chancillería de Granada en el Antiguo Régimen*. Granada: Comares, pp. 187-232; AMIGO VÁZQUEZ, L. (2012). *Epifanía del poder regio. La Real Chancillería en el Valladolid festivo (siglos XVII y XVIII)*. Valladolid: Universidad (en prensa).

³¹ LOBERA, J. P. *Tributos...*, p. 117.

³² *Ibid.*, p. 44.

³³ AMV, Actas, 70, 24-IX-1689, ff. 289v-290r.

cillería, para que despachara real provisión que permitiera a los toros comprados para las fiestas pastar en cualquier dehesa del camino hacia Valladolid. Tras un primer intento fallido, por lo que el corregidor habló personalmente con el Presidente, la licencia fue concedida³⁴.

Los conflictos vinieron por otra intervención. El 17 de abril de 1690, el Real Acuerdo nombró un oidor y un alcalde del crimen para examinar las casas de la Plaza Mayor y evitar desgracias, dada la concurrencia de gente que se esperaba en las fiestas. Estos ministros, con el corregidor y regidores comisarios de obras y los procuradores del común, con asistencia de maestros de obras, harían la inspección y obligarían a sus dueños a hacer los reparos necesarios³⁵. Puesto que “toca únicamente a la Ciudad, por su gobierno político, el reconocimiento de las dichas casas y mandarlas adreçar”, esta acudió al Presidente³⁶. Pero, como en tantas otras ocasiones, no le quedó más remedio que obedecer el auto del Acuerdo³⁷.

Ingredientes y costes económicos de las celebraciones

Después de meses de frenética actividad, todo estaba preparado para que Valladolid recibiese y agasajara a sus majestades. Antes, diversas instituciones realizaron otra ceremonia imprescindible, el dar la bienvenida a los reyes en el camino. La reina se detuvo en Medina de Rioseco, donde fue visitada, el 2 de mayo, por los comisarios de la Chancillería, de la Catedral y de la Ciudad. Estos últimos, inmediatamente, salieron para Valdestillas, tratando de dar la bienvenida a Carlos II, pero no lo lograron hasta Simancas³⁸.

Como sucedía en las grandes celebraciones, las fiestas fueron llevadas a la imprenta. Para su descripción nos servimos fundamentalmente de estas Relaciones³⁹. El 3 de mayo, a las 7 de la tarde, hacía su entrada en Valladolid la reina, por el Puente Mayor, aclamada por la muchedumbre. Daba comienzo la apretada agenda festiva, muy similar a las de 1660 y 1679. En cambio, Felipe II, en 1592, se había detenido dos meses, y Felipe III y Margarita de Austria, cinco semanas⁴⁰. De nada servirán los intentos del Ayuntamiento para que el rey permaneciera más tiempo en la ciudad, “para su consuelo y alborozo y de todo el pueblo, por ser la primera vez que a logrado la dicha y phelicidad de ber su real persona”⁴¹.

El 3 de mayo se celebraron las primeras luminarias generales, con fuegos de mano en el consistorio. Esta noche, como las siguientes, las instituciones se esmeraron en la iluminación de sus edificios y viviendas. En chancillería se pusieron 24 hachas, hubo clarines y chirimías y

³⁴ *Ibid.*, 9-XII-1689, ff. 367v-368r; *Ibid.*, 12-IV-1690, f. 478v.

³⁵ Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (ARCHV), Libros del Acuerdo, 14, 1690, ff. 327r-327v.

³⁶ AMV, Actas, 70, 18-IV-1690, ff. 484r-485v.

³⁷ *Ibid.*, 19-IV-1690, ff. 489v-490v.

³⁸ ARCHV, Libros del Acuerdo, 14, 1690, ff. 328r-329v.; ACV, Libros del Secreto, 6, 1690, ff. 359r-359v.; AMV, Actas, 70, 30-IV-1690, ff. 498r-498v; *Ibid.*, 12-V-1690, ff. 505r-506v; LOBERA, J. P. *Tributos...*, pp. 59-70.

³⁹ SALAZAR, P. de. *Fiestas y leales demostraciones con que la [...] ciudad de Valladolid celebró las reales bodas de [...] Carlos II [...] y [...] María-Ana Sophía Palatina del Rin, Babiera y Neuburg [...]*, s. l., 1690; *Quinta noticia...*; *Sexta noticia...*; LOBERA, J. P. *Tributos...* Sólo se señalará la referencia de noticias procedentes de otras fuentes, así como cuando se presente transcripción del contenido de las Relaciones.

⁴⁰ CASTÁN LANASPA, J. (1996). “Fiestas que ofreció la villa de Valladolid a Felipe II en el año de 1592”. *BSEAA*, 62, pp. 387-394; CABEZA RODRÍGUEZ, A., TORREMOCHA HERNÁNDEZ, M. y MARTÍN DE LA GUARDIA, R. (1996). “Fiesta y política en Valladolid. La entrada de Felipe III en el año 1600”. *Investigaciones Históricas*, 16, pp. 77-87.

⁴¹ AMV, Actas, 70, 8-V-1690, ff. 500r-500v.

se tiraron cohetes. Asimismo, los miembros del Tribunal de Justicia y de la Ciudad colocaron luminarias en sus casas, a cargo de los fondos públicos, como ya había sucedido el 13 de septiembre⁴². Igual debió de hacer el Santo Oficio, puesto que la Suprema, el 24 y el 30 de septiembre de 1689, había ordenado que, cuando la Chancillería y la Ciudad pusieran luminarias por cualquier suceso de la Monarquía, la Inquisición hiciera lo mismo, colocándolas en el tribunal y dando propinas a sus ministros y oficiales, para costear las de sus casas⁴³. Por su parte, el 2 de mayo, el Claustro había determinado que, con motivo de la visita real, cuando “las demás comunidades pusiesen luminarias [...], se pongan en la universidad doze achas de zera blanca”⁴⁴.

El 4 de mayo, a las 10 de la mañana, entraba Carlos II, por la Puerta del Campo, con un nutrido acompañamiento de grandes y títulos. El cortejo, animado por dos grupos de danzantes⁴⁵, recorrió las principales calles, ricamente engalanadas. Nada más llegar al Palacio Real, fueron sus majestades a la capilla del convento de San Diego, situada dentro del mismo. El Patriarca de las Indias ratificó los desposorios y ofició la misa y ejecutó la velación el arzobispo de Santiago. A las 4, los reyes salieron en público a la catedral, donde fueron recibidos por el Cabildo y el Patriarca, que hacía de pontifical, razón por la que el obispo no concurrió⁴⁶. A continuación, visitaron a la Virgen de San Lorenzo, en su parroquia, por ser la patrona oficiosa de la urbe y tener una estrecha vinculación con la Monarquía desde los tiempos de Felipe III en Valladolid. Volvieron a palacio a las 6 y media, “circundados de casi infinito número de sus fieles vasallos”⁴⁷. Aquella noche se repitieron las luminarias en toda la ciudad.

Al día siguiente tuvo lugar una de las ceremonias que más había preocupado a las grandes instituciones desde la noticia de la venida de los reyes: el besamanos. Si bien se hacía de forma individual por cada comunidad, existía un elemento problemático, su orden. No había duda de a quién correspondía besar la mano de sus majestades en primer lugar, la Chancillería. En 1660, después había entrado, como era lo habitual, el otro tribunal real, la Inquisición, pero el Cabildo había tratado, sin éxito, de adelantarse. En tercer lugar, entró el Cabildo con el obispo. A continuación, logró pasar, por delante del Estudio, el Colegio de Santa Cruz, gracias a sus relaciones con altos miembros de la corte, lo que provocó las iras de la Universidad, puesto que el Colegio estaba incorporado a ella, a la vez que esta gozaba de patronato regio. Por último, entró la Ciudad⁴⁸.

Habida cuenta de lo sucedido en 1660, la situación se presentaba complicada, más cuando todas las instituciones fueron citadas en palacio a las 4 de la tarde. Se provocó un atasco en la calle, al atravesarse el coche del obispo y no permitir pasar al de la Inquisición. Pero fray Juan Merinero retiró su coche con toda cortesía y, ya en palacio, tras la Chancillería, se dio orden para que pasara la Inquisición. No en vano, contaba con el apoyo del confesor del rey, quien la acompañó en la ceremonia⁴⁹. Es más, por carta del 1 de octubre, los inquisidores habían plan-

⁴² ARCHV, Libros del Acuerdo, 14, 1690, ff. 330r-330v; AMV, Actas, 70, 30-IV-1690, ff. 498v-499r.

⁴³ AHN, Inquisición, Leg. 3.243.

⁴⁴ Archivo de la Universidad de Valladolid (AUV), Libros de Claustros, 10, 2-V-1690, ff. 173r-173v.

⁴⁵ AMV, Actas, 70, 17-X-1689, f. 340r.

⁴⁶ ACV, Libros del Secreto, 6, 1690, f. 360r.

⁴⁷ *Quinta noticia...*, p. 6.

⁴⁸ ARCHV, Libros del Acuerdo, 11, 1660, ff. 90v-91r; AHN, Inquisición, Leg. 3.233.

⁴⁹ AHN, Inquisición, Leg. 3.243.

teado a la Suprema su inquietud con respecto al proceder del Cabildo y el obispo, y esta había respondido que para cualquier cuestión acudieran al confesor⁵⁰.

Así pues, a continuación de la Chancillería, pasaron a besar la mano, primero del rey y luego de la reina, el Santo Oficio, el Cabildo y el obispo, la Universidad y la Ciudad con el corregidor. La ceremonia fue similar a ocasiones anteriores, excepto la de la Universidad, que, dada sus dificultades hacendísticas, suspendió el regalo habitual que hacía a su majestad⁵¹. Pero aquel día no asistió el Colegio de Santa Cruz, pese a ser citado. ¿Qué había pasado? Tras un intento de resolver el conflicto con el Colegio, la Universidad había enviado un comisario a Madrid, a principios de abril, en defensa de su derecho de entrar antes al besamanos⁵². Y las diligencias le fueron favorables⁵³. De esta forma, el Colegio se vio forzado a seguir otra política, que resaltase su importancia. De nuevo se pondrá patente su vinculación con miembros de la corte, ya que los colegiales monopolizaban en gran medida los altos empleos civiles y eclesiásticos de la Monarquía. El día 7, “el rector y colegiales [...], acompañados de muchos grandes y títulos que binieron con sus magestades, fueron a palacio [...], en coches, y besaron la mano a sus magestades”⁵⁴.

Una mojiganga, que representaba “el mundo al revés”, recorrió las calles, la tarde del día 5. El carácter transgresor que presentaba toda fiesta llegaba a su extremo en estas comparsas festivas. Así, junto con regocijos que reflejaban la realidad social, otros la negaban simbólicamente, pero, terminado el tiempo de fiesta, el orden social, todavía más fortalecido, volvía a reinar. La mojiganga de 1690 estaba formada por 52 parejas de personajes ridículos: viejas, viejos, médicos, astrólogos, corcobados, matachines..., montados en asnos. Detrás iba un carro triunfal, con seis máscaras, tocando instrumentos, “y en lo alto un hombre a cavallo, con una cuba, con un jarro de vino en la mano y una targeta que decía: Baco”⁵⁵. Aquella noche, las luminarias fueron acompañadas por un tablado de fuegos artificiales, en la Plaza de Palacio.

La primera corrida de toros se celebró el 6 de mayo, por la tarde. Los nobles se exhibieron en el ruedo, jugando a las cañas y toreando a caballo, en este caso, don Agustín González, natural de Segovia, y don Juan de Contreras y Rojas, regidor de Valladolid. He aquí el otro asunto que había preocupado sobremanera a las instituciones, ya que los toros eran el regocijo por excelencia en la España Moderna y su celebración en la Plaza Mayor el principal escenario para la representación del poder. El asiento de los reyes en el consistorio desplazaba a sus habituales ocupantes, la Chancillería y la Ciudad, a la vez que se embargaban las ventanas del primero y segundo piso de las casas, para acomodar a los cortesanos.

El Cabildo, que contaba con cinco casas en la Plaza y ocupaba las ventanas del primer piso, logró que se le mantuvieran⁵⁶, y posiblemente también el Colegio de Santa Cruz, con dos casas. Consiguieron lo mismo la Inquisición y la Universidad, que tenían ventanas alquiladas⁵⁷. La Ciudad fue colocada en balcones primeros, en el lado de la Plaza correspondiente al Caba-

⁵⁰ *Ibid.*, Leg. 3.242.

⁵¹ AUV, Libros de Claustros, 10, 3-IV-1690, f. 167v.

⁵² *Ibid.*, 3-IV-1690, f. 167v; *Ibid.*, 6-IV-1690, ff. 168r-169r; *Ibid.*, 8-IV-1690, ff. 169v-170r.

⁵³ *Ibid.*, 5-V-1690, f. 176r.

⁵⁴ ARCHV, Libros del Acuerdo, 14, 1690, ff. 334v-335r.

⁵⁵ *Sexta noticia...*, p. 3.

⁵⁶ ACV, Libros el Secreto, 6, 1690, f. 361r.

⁵⁷ AHN, Leg. 3.242 y 3.243; AUV, Libros de Claustros, 10, 3-IV-1690, ff. 167r-167v; *Ibid.*, 10-IX-1690, f. 180v-181r.

llo de Troya, donde se disponían el resto de instituciones señaladas. Y la Chancillería, que en ocasiones anteriores se había situado al lado de la Ciudad, logró sentarse en los balcones primeros de las casas inmediatas al consistorio, a la derecha del monarca⁵⁸. Empero, pese a lugar tan privilegiado, esta institución, la gran protagonista del ceremonial taurino en el Valladolid postcortesano, como principal representante del rey, pasó a un segundo plano, ante la presencia de su majestad⁵⁹. Así, a Carlos II, sentado en el balcón central del consistorio, le correspondió la presidencia de la plaza y su mando. Terminada la función, se celebraron las últimas luminarias generales.

Al día siguiente, se representó una comedia cortesana en el salón del Palacio Real. La tarde del 8 de mayo se celebró el despeño de toros al Pisuerga. Realizado por primera vez en la visita de Felipe IV, se trataba de un regocijo reservado para los grandes acontecimientos. El despeño se completó con la función taurina dispuesta en la Plaza del Palacio de la Huerta del Rey, desde cuyas ventanas, sus majestades presenciaron las distintas partes del espectáculo. Tanto disfrutó con esta fiesta, que “mandó el rey [...] se previniese otra, para el miércoles siguiente”⁶⁰. Al oscurecer, hubo magníficas invenciones de fuegos artificiales en el agua: cuatro galeras de fuego combatieron un castillo. El 9 se celebró la segunda fiesta de toros, saliendo a quebrar rejones don Fernando de Tovar, marqués de Valverde, y don Manuel de Tordesillas, de la orden de Santiago. Por último, el día 10 tuvo lugar el segundo despeño de toros.

Las fiestas fueron magníficas. Carlos II premió al corregidor con el título de marqués de Palomares y al Presidente de la Chancillería, quien además se había dedicado los días de estancia de los reyes y cortesanos a agasajarlos con regalos y visitas, con el de marqués de Zabalegui. Los regocijos de 1690 quedarán en la memoria colectiva durante largo tiempo, así como sus consecuencias económicas. No en balde, el derroche festivo fue la nota característica del siglo XVII vallisoletano, circunstancia tanto más grave cuanto que incidía en una hacienda local sumida en una crisis permanente⁶¹.

Mas la moderación obligada por la Corona tuvo que ser asumida por la Ciudad, aunque a regañadientes. No debían repetirse los excesos de 1679, cuando el coste previsto de las fiestas ascendió a 114.000 ducados y supusieron al menos 554.926 reales de vellón, pese a que al final no vinieron los reyes y no se celebró la entrada en público, cifrada en 40.000 ducados⁶². Así pues, el Ayuntamiento elaboró un programa festivo con un coste más limitado, de 532.000 reales⁶³. Y todavía tuvo que reducirlo más, suprimiendo la entrada en público y la máscara

⁵⁸ ARCHV, Libros del Acuerdo, 14, 1690, ff. 335r-336r.

⁵⁹ El Presidente ocupaba el balcón central del consistorio, a su derecha se situaban los magistrados y a la izquierda el corregidor y regidores. El despeje de la plaza era realizado por el corregidor y los alcaldes del crimen, llevando estos mejor lugar. El corregidor ofrecía la llave del toril al Presidente, que la rechazaba. Así, al corregidor le correspondía la autoridad en la fiesta, salvo que el Presidente le ordenara alguna cosa. AMIGO VÁZQUEZ, L. *¡A la plaza...*, pp. 218-235.

⁶⁰ *Sexta noticia...*, p. 6.

⁶¹ GUTIÉRREZ ALONSO, A. (1989). *Estudio sobre la decadencia de Castilla. La ciudad de Valladolid en el siglo XVII*. Valladolid: Universidad; AMIGO VÁZQUEZ, L. y HERNÁNDEZ GARCÍA, R. (2011). “Un precedente al control de las haciendas municipales por la Corona de Castilla a finales del siglo XVII. La creación de la ‘Junta de la Posada’ de Valladolid”. *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Moderna*, 23 (en prensa).

⁶² AMV, Actas, 66, 20-X-1679, f. 370r; *Ibid.*, Doc. “Chancillería”, Caja 105, Exp. 6. Es necesario señalar que, aunque no siempre se especifique, todas las monedas son de vellón.

⁶³ Consistía en la función de recibimiento (176.000 reales), un despeño de toros (36.000), un castillo de fuego en el río, combatido por galeras, y luminarias (36.000), fuego en la Plaza de Palacio y luminarias (11.000), una comedia

propuestas. De todas formas, al final se celebró un segundo despeño de toros, por deseo del monarca.

La hacienda vallisoletana recurrió a los dos instrumentos habituales para financiar las grandes celebraciones de la segunda mitad del XVII. Se tomó dinero a crédito, utilizando como aval los arbitrios municipales, y se recurrió a los gremios. La Ciudad pidió licencia para tomar a censo o a daño 50.000 ducados, sobre dos nuevos arbitrios: 4 mrs. en azumbre de vino y 4 mrs. en libra de carne⁶⁴. Sin embargo, sólo le fue concedida facultad para gastar 25.000 ducados, “tomándolos por bía de enprestido o daño”. Para su paga se cargarían, el primer año, 4 mrs. en libra de carne, exceptuando la del Malcocinado, y 4 mrs. en azumbre de vino; y el segundo, 2 en cada especie⁶⁵. En definitiva, la Corona trataba de evitar el incremento de la deuda consolidada de la hacienda municipal, así como de los arbitrios que gravaban el consumo, los cuales tras dos años desaparecerían.

Los 25.000 ducados fueron prestados por un particular, con ciertos intereses⁶⁶. Mas la Ciudad consideró la facultad insuficiente. Un nuevo cómputo elevaba los gastos a 38.050 ducados. Además, los tributos concedidos no podían rendir los 25.000 ducados en dos años. Así pues, solicitó la ampliación de la facultad hasta 40.000 ducados, pidiendo que el respaldo comprendiera también la carne del Malcocinado y que los arbitrios corrieran todo el tiempo necesario⁶⁷. El rey no concedió más dinero, porque “no conviene cargar a los pueblos con nuevas ynposiciones”⁶⁸. Pero, al menos, se logró ampliar la facultad al Malcocinado, pudiéndose imponer, durante dos años, 2 mrs. en libra de carne de la venta en dicho lugar⁶⁹.

A su vez, la Ciudad acudió a los Gremios y Herederos de Viñas⁷⁰. Cada uno prestó 4.000 ducados. A los Gremios se le consignó su devolución en la mitad de la alcabala de aceite y jabón, propia de la Ciudad y destinada para limpieza y empedrados, por lo que mientras estuviera cedida se utilizará para este fin parte de las sobras de arbitrios de quiebras de millones⁷¹. En cuanto al gremio del vino, se le asignaron las sobras de los arbitrios de quiebras de millones, a razón de 800 ducados anuales⁷².

Terminadas las fiestas, faltaba mucho por pagar. Entre las mercedes solicitadas al rey, por haberse celebrado en esta ciudad su casamiento, estará el de una nueva facultad de 16.300 ducados. Por real provisión, Carlos II prorrogó dos años más los 2 mrs. en azumbre de vino y en libra de carne, incluida la del Malcocinado, para obtener esa cantidad, “que demás de los

en palacio (16.000), una corrida y toreo a caballo en la Plaza Mayor (40.000), una mojiganga (8.000), empedrados y limpieza (22.000), una máscara (33.000), gastos extraordinarios (22.000), otras luminarias (11.000) y juego de cañas unido a otra fiesta taurina (121.000).

⁶⁴ AMV, Actas, 70, 13-IX-1689, ff. 271v-273r.

⁶⁵ *Ibid.*, Doc. “Chancillería”, Caja 75.

⁶⁶ *Ibid.*, Actas, 70, 5-X-1689, f. 309v.

⁶⁷ *Ibid.*, 27-IX-1689, ff. 296r-297r.

⁶⁸ *Ibid.*, 1-X-1689, ff. 304r-304v.

⁶⁹ *Ibid.*, 24-X-1689, ff. 343v-344v.

⁷⁰ Para los gremios, la fiesta era una fuente de prestigio y una obligación, por la multitud de favores mutuos con la Ciudad. Los Gremios mayores y menores se hacían cargo de la administración del encabezamiento perpetuo de alcabalas, concedido a la Ciudad por Felipe III, y los Herederos de Viñas de los millones y del arrendamiento de la mayoría de los arbitrios municipales.

⁷¹ Estas sobras estaban consignadas, por facultad real, para financiar las dos corridas de toros que anualmente debía celebrar la Ciudad en la Plaza Mayor.

⁷² AMV, Cajas Históricas, Caja 49, Exp. 9, nº 258; *Ibid.*, Actas, 70, 11-X-1689, ff. 326v-327r.

beynte y cinco mil [ducados], para que se os concedieron las dichas facultades, se gastaron”⁷³. Pero los 2 mrs. en azumbre de vino no se extinguieron después. Todavía estaban vigentes en 1699, cuando se impondrá censo sobre ellos para la dotación del trigo del pósito, conociéndose desde entonces este arbitrio como el de “la alhóndiga”⁷⁴.

¿Qué costaron las fiestas? Pese a los intentos de la Corona, según el cálculo aproximado realizado por el contador de la Ciudad, a 19 de julio, cuando las cuentas todavía no estaban liquidadas, y que fue enviado a la corte para lograr la segunda facultad, el gasto ascendió al menos a 454.950 reales (Tabla 1), incluidas algunas partidas de 1689⁷⁵. En definitiva, con las dos facultades concedidas, sin necesidad de lo prestado por los gremios, que además no fue contemplado al pedir la segunda facultad, la Ciudad habría podido sufragar las fiestas. Esto nos lleva a pensar que la cifra esté infravalorada o que se desviara dinero a otros fines. De todas formas, más importante que los gastos fueran o no sensiblemente inferiores a los de 1679, es que lo fueron con respecto a los previstos entonces, cuando se esperaba a los reyes, y además no provocaron un aumento de la deuda consolidada del Municipio⁷⁶. Y los censos eran el gran problema de la hacienda de muchas ciudades castellanas del XVII, incluida Valladolid, a cuyo incremento contribuyeron las grandes celebraciones, a la vez que los principales causantes de la presión fiscal (impuestos sobre el consumo) que asfixiaba a sus moradores⁷⁷. En todo caso, las fiestas conllevaron la creación de arbitrios, uno de los cuales se prolongará en el tiempo.

Dentro de las medidas preilustradas que se dieron en la política nacional, en el reinado de Carlos II, para sacar al país de su estado de postración, debemos situar el intento de control del gasto y de su financiación con motivo de la visita real a Valladolid en 1690⁷⁸. Aún así, las fiestas resultaron espectaculares. Es más, por última vez se celebraron regocijos como el juego de cañas o el despeño de toros al río. Por numerosas causas, entre ellas la crisis de la hacienda local, que definitivamente estalla a finales del Seiscientos, las fiestas vallisoletanas del XVIII, con la excepción de las de canonización del hijo predilecto de la urbe, San Pedro Regalado (1747), irán perdiendo, lenta pero inexorablemente, parte de su antigua brillantez.

⁷³ *Ibid.*, Actas, 70, 12-I-1691, ff. 710r-712v.

⁷⁴ RUIZ DE CELADA, J. *Estado de la bolsa de Valladolid*. Edición y estudio de B. Yun Casalilla, Valladolid, 1990, pp. 165-166.

⁷⁵ Para valorar esta cifra, hay que tener en cuenta que los salarios en la construcción oscilaban en las últimas décadas del siglo entre los 10 reales de un maestro y los 4,5 de un peón, por día trabajado. Además, el total de los ingresos municipales a finales del XVII ascendía a 447.642 reales, pero sólo 99.136 procedían de los propios, prácticamente los únicos con los que se hacía frente a las necesidades locales. GUTIÉRREZ ALONSO, A. *Estudio...*

⁷⁶ En 1679, 440.000 reales se tomaron a censo, en virtud de las facultades reales logradas, que permitían tomar a censo o a daño 60.000 ducados, imponiendo un nuevo maravedí en azumbre de vino. AMV, Doc. “Chancillería”, Caja 75; *Ibid.*, Caja 105, Exp. 6.

⁷⁷ Los principales de los censos con los que estaba cargada la Ciudad de Valladolid, en 1750, ascendían a 8.663.762 reales, de los cuales sólo 618.609 se habían tomado en el XVIII. GARCÍA GARCÍA, C. (1996). *La crisis de las haciendas locales*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 114 y 117.

⁷⁸ HERNÁNDEZ GARCÍA, R. (2007). *La industria textil en Palencia durante los siglos XVI y XVII*. Valladolid: Universidad, pp. 193-203. En Valladolid tuvo lugar, además, la supresión de algunos arbitrios y la creación, en 1699, de una junta, controlada por la Corona, para la administración de los propios y arbitrios municipales.

Tabla 1. Gasto aproximado de las fiestas (en reales de vellón)

13 DE SEPTIEMBRE DE 1689	
Luminarias	4000
3 DE MAYO DE 1690	
Luminarias	4000
Fuego de mano	1500
4 DE MAYO	
Composición de calles, pintura y dorado de rejas y Puerta del Campo	5000
Danzas	5500
Luminarias	4000
5 DE MAYO	
Mojiganga	3500
Tablado en la Plaza de Palacio	4000
Fuego para el tablado y de mano	6000
Luminarias	4000
6 DE MAYO	
20 toros para la función en la Plaza Mayor	15400
Otros gastos para la fiesta de toros	22000
Ayuda de costa a los participantes en las cañas	140800
7 DE MAYO	
Compañía de comedias para la representación en palacio	16800
Apariencias para la comedia	13100
Otros gastos de la comedia	4400
8 DE MAYO	
27 toros para el despeño al río	14850
Otros gastos para el despeño	12000
Castillo en el río	7000
Galeras	6000
Fuego para el castillo y galeras	8000
9 DE MAYO	

36 toros para la función en la Plaza Mayor	19800
Ayuda de costa a los caballeros que rejonearon	22000
Otros gastos de la fiesta de toros	5500
10 DE MAYO	
36 toros para el despeño al río	19800
Otros gastos para el despeño	5000
Compostura del consistorio	5000
Ayudas de costa a los guardas y demás oficiales reales	11000
Limpieza y empedrados, componer los caminos de Valdestillas, Puente Duero, Simancas, Cabezón y Villanubla, y los tres puentes de Valdestillas, Villanubla y Cabezón	31000
Gastos diversos, en arreglo de casas, pesebres y camas para hospedar a las familias reales y en las fiestas	12000
Visita de los comisarios de la Ciudad a la camarera de la reina en Valdestillas cuando iba a Santander, a la reina en Rioseco, al rey en Valdestillas y Simancas, y despedida de los reyes en Olmedo	22000
TOTAL	454950

FUENTE: AMV, Doc. "Chancillería", Caja 175, Exp. 14.

[ÍNDICE]